

EL LENGUAJE: FUERZA CREADORA Y DINAMIZADORA DE LOS PROCESOS DE LA COMUNICACIÓN

Jesús Olmedo Castaño López

SINTESIS

¿Cuál es la fuerza creadora del lenguaje latente en cada uno de los procesos de la comunicación que rodean al hombre de hoy?. La lingüística como disciplina de las ciencias humanísticas, ha posibilitado el estudio del proceso de desarrollo de los pueblos a través de su lenguaje como capacidad innata de expresión y comunicación. En este sentido, es propósito del artículo analizar el rol del lenguaje como fuerza creadora del mismo proceso de la comunicación, en su relación lenguaje-comunicación, que como objeto de investigación y fenómeno de estudio es motivo de reflexión de disciplinas que la estudian con verdadera profundidad y rigor científico.

Correr el velo para demostrar fórmulas es tarea difícil, sin embargo, el hombre como ser histórico es capaz de aprehender la realidad mediante el uso del lenguaje en la interacción con el otro y como capacidad innata para descubrir el mundo. Por lo tanto, el estudio de la comunicación a la luz del lenguaje, induce a los lingüistas y teóricos de la comunicación a emplear la palabra para hacer más conscientes los procesos del conocimiento y de la comunicación.

DESCRIPTORES: Poder de persuasión, proceso electivo, realidad, pensamiento, lenguaje, semántica, comunicación.

ABSTRACT

¿Which is the creative force of the language latent in each one of the processes that surround today's man? The linguistic as a discipline of the humanistic sciences, has made possible the study of the development process of the nations through their languages as the innate capacity of expression and communication. This way it is a purpose of the article to analyze the rol of the language as a creative force of the same process of communication and it's relation language-communication, that as an object of investigation and study phenomenon is motive of reflection of the disciplines that study it with real depth and scientific rigor.

“Correr el velo” to demonstrate formulas is a difficult task, however, the man as a historical being capable of seizing the reality through the use of the language in the interaction with each other and as an innate capacity to discover the world. Therefore, the study of the communication “a la luz” to the light of the language, takes the linguists and theorist of the communication to use the word to make more conscious the processes of the knowledge and the communication.

DESCRIPTORS: Power of persuasion; elective process, reality, thought, language, semantics, communication.

El lenguaje a través de sus múltiples manifestaciones se ha caracterizado por limitar y proyectar el comportamiento del hombre y la mujer; ya que cuando las personas han presentado sus sentimientos, sus emociones, sus pasiones, sus conoci-



mientos, el lenguaje ha jugado un papel activo en el desarrollo socio afectivo, cognoscitivo y psicomotor, como reacción del espíritu ante los estímulos del exterior. De allí que “el poder del lenguaje y en esencia el papel activo de éste sobrepase to-

das las barreras que instrumento alguno haya ejercido en el dominio y persuasión del hombre”¹ (SCHAFF, 1973: 124).

El comportamiento del hombre y la mujer, explícito a través del lenguaje ha sido punto clave en el estudio del proceso de desarrollo de la comunicación, debido a la fuerza, al poder inesperado que poseen las palabras. Bertrand Russell se refiere a este hecho, en la «Evolución de mi pensamiento filosófico», considerando el poder del lenguaje sobre las demás actividades del hombre “una palabra está correctamente empleada cuando el agente medio queda afectado por ella en la forma intentada” (RUSSELL, 1976: 153)

De la misma manera el reconocimiento a la fuerza interior existente en el lenguaje se encuentra implícito en la poesía contemporánea:

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan: las que suben y bajan... Me posterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó

de sitio o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que la obedeció (NERUDA, 1974: 58)

Desarrollar una apología al lenguaje, a la palabra como fuerza creadora, permite adentrarse al estudio de los universales del lenguaje: su fonología, su sintaxis, su semántica, su lógica; componentes esenciales en el estudio de las diferentes expresiones lingüísticas, reflejo de los fenómenos psíquicos y manifestaciones conductuales del hombre (emociones, pasiones, actos volitivos, conocimientos, sensaciones).

Concebida la comunicación como la ciencia, la disciplina o el fenómeno que tiene por objeto el obrar en sus aspectos físico y psíquico, es decir, en las acciones internas y externas del hombre, lleva al estudio del lenguaje a la luz de los componentes de una lengua o idioma, en sus diferencias y objetos de estudio.

En todas las fases del proceso del pensamiento en el hombre se ha manifestado un paralelismo entre los paradigmas lingüísticos y comunicativos, como también con otras fuentes del conocimiento cuyo objeto de estudio, el hombre,

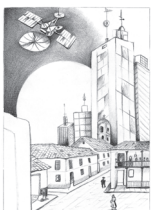
1 Aquí el autor considera la influencia del lenguaje en el comportamiento del hombre, de la función social del lenguaje, el autor infiere que “a la vista de la relación que de un modo u otro existe entre el comportamiento humano y el pensamiento, especialmente evidente, en el caso de la persecución consciente de objetivos, que el comportamiento humano, guarda, al menos indirectamente, relación asimismo con el lenguaje, y que éste influye de algún modo sobre él”. (p. 125)



es también de la psicología, la sociología y la antropología, fundamentados en la interdisciplinariedad desde el análisis de los componentes de una lengua en el proceso mismo de la comunicación.

La génesis, el desarrollo y la mutabilidad del lenguaje y la comunicación, fundamento de la experiencia lingüística y comunicativa, proponen una realidad o mundo exterior como fuente inagotable de la infinita forma de la existencia de la materia. Presentándose la materia, como la causa primera de la existencia del lenguaje y que “como categoría filosófica designa una realidad exterior, dada a través de las sanciones y existiendo independientemente de la conciencia” (LENIN, 1975, 177)

La materia, como categoría filosófica representa la propiedad universal, común a todo lo existente:² El hombre, sus costumbres, sus leyes, sus normas, y su lenguaje, que como objeto del conocer es motivo de estudio de las diferentes ciencias y por ende de la lingüística y de las teorías comunicativas. Tanto el idioma como los procesos de la comunicación encuentran en el MUNDO EXTERIOR, LA REALIDAD, el principal elemento o componente,



motivo de su existencia. Realidad, mundo exterior o referente que el hombre internaliza como un conjunto de procesos de codificación de la realidad, como una estructura de relaciones. Relaciones entre las costumbres y los signos, ya que los dos expresan la voluntad social y la conciencia representativa predominante; es decir, el idioma y por ende el lenguaje, como materialización objetiva de la vida de un pueblo; porque a medida que la reproducción psíquica del fenómeno social se desarrolla e ilumina en el cerebro humano en forma de sensaciones, percepciones, representaciones y conceptos, se siente la necesidad de fijar de un modo expreso y preciso aquellos códigos de convivencia, que antes existían en estado difuso y eran tácitamente observados.

Esta estructura de relaciones genera el segundo y principal componente de la lengua LA CONFIGURACIÓN SEMÁNTICA, como una serie de procesos que incluye la percepción o proceso inteligente que se cumple dentro de un marco de operaciones de la mente; identificaciones, clasificaciones, es decir, la construcción del objeto, la representación, la conceptualización. Es así como los seres humanos identifican ciertos tipos de juicios que son

2 ENGELS, Federico. *Dialéctica de la naturaleza*. México: Grijalbo, 1961. p. 200 y siguientes. Véanse los análisis acerca de: En qué sentido la materia como tal es una abstracción y en qué sentido no lo es. (p. 207, 217)

capaces de hacer acerca de los eventos que suceden a su alrededor, juicios sobre asuntos tales como: ¿Quién lo hizo? ¿Qué cambió? ¿Cuándo sucedió? ¿Dónde lo hizo? (POLO FIGUEROA, 1976, 19)

La estructura de base o configuración semántica conceptual de los hechos que se quieren comunicar por medio del lenguaje tiene su fundamento común en las estructuras dialógicas y en los diferentes códigos que regulan la vida del hombre en sociedad.

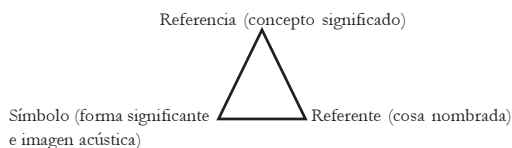
El mundo del hombre es el mundo del símbolo, el mundo del signo que como estímulo, como sustancia sensible asocia o representa una imagen mental (significado) a una imagen acústica (significante) Pierre Guiraud, en su libro de “Semiología” clasifica el mundo de los códigos, el mundo de los signos en varios grupos, atendiendo a la funcionalidad y al comportamiento de éstos en el componente semántico de una lengua. Así nos habla de códigos lógicos, paralingüísticos, epistemológicos,

estéticos y sociales, determinando su funcionalidad: “La función de los códigos técnicos, lógicos significa la experiencia objetiva y la relación del hombre con el mundo” (GUIRAUD, 1985: 61). Relación con el mundo que el hombre va materializando a través de los diferentes códigos que regulan su vida en sociedad.

La función del signo como comunicación de ideas por medio de mensajes, operación que implica según Ogden y Richards (1964: 198), un referente, un significante y un significado, para que de esta manera entrar a procesar el signo lingüístico³ y determinar el médium de nuestro pensamiento: El pensamiento así codificado y fundamentalmente, el proceso lingüístico ha encontrado demasiados filtros u obstáculos en el manejo de un lenguaje polisignificativo como es el nuestro.

Estos problemas lingüísticos sobre el estudio de los rasgos del significado de las palabras están fundamentados en dos aspectos básicos:

3 El signo lingüístico es una asociación de dos imágenes mentales, una forma acústica significante o nombre, y un concepto significado o sentido. Esta asociación es un proceso psíquico, bipolar y recíproco ya que el nombre evoca el sentido y este evoca el nombre. La asociación significante es convencional, resulta de un acuerdo entre los que emplean la lengua. El triángulo de Ogden y Richards tiene el mérito de reintroducir la cosa nombrada que extralingüísticamente o no, el semántico no puede ignorar.



La denotación o significación objetiva que posee una palabra y la connotación⁴ o conjunto de valores secundarios que rodean a una palabra. De allí que el estudio polisemántico del lenguaje en el proceso de la comunicación ha arrojado gran número de investigaciones sobre los tropos, entre los cuales se destacan los realizados sobre la metáfora. Es decir, los procesos de codificación de la configuración semántica como una estructura de funciones u ordenamiento de los elementos en una estructura de relaciones o funciones gramaticales.

La CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA como tercer componente de una lengua o idioma, ha jugado un papel activo en la materialización de los mismos procesos de comunicación, representados en los diferentes documentos que recogen las libertades y limitaciones del hombre en sociedad.

En el estudio sintáctico de la comunicación es importante no sustraernos al análisis de la naturaleza humana en particular, ya que la frase, objeto de estudio de la sintaxis refleja categorías universales del espíritu humano. De allí que el objeto de la sintaxis también sea objeto de la psicología y de la lógica y presenten, por ejemplo, afinidades impor-

tantes entre Platón, Aristóteles, Descartes, Leibniz, Kant, Marx y Chomsky, como grandes pensadores de todos los tiempos y en todas las fuentes del conocimiento.

El estudio intensivo sintáctico de la psiquis (el lenguaje humano), puede contribuir decisivamente a la investigación y profundización de la comunicación, como ciencia humanística e instrumento para la acción social. Cada principio comunicativo se ve materializado en una estructura lingüística representada a través de un conjunto de fórmulas sintagmáticas y paradigmáticas que le son propias.

De la misma manera, las fórmulas lingüísticas, como moldes esquemáticos vacíos, se ven utilizados para introducir cualquier tipo de contenido: certificados contractuales, escrituras, oficios, ordenanzas, decretos y leyes que se acomodan a reglas sagradas gramaticales, con las cuales se pretende resolverlo todo, sin comprender que son los contenidos, unidos dialécticamente a las formas que le son propias, las que nos ayudan a tener una visión más objetiva de los procesos comunicativos a la luz del lenguaje.

La comunicación así estudiada ha creado y ha venido creando el ma-



4 N.E. Chirstensen. Sobre la naturaleza del significado. arcelona: Labor S.A, 1968. p. 121-147

nejo constante de sus propias fórmulas sintácticas, permanentes en la expresión y redacción del pensamiento. El manejo de estructuras ahormacionales permanentes en el comportamiento del hombre ha llevado a la mecanización y al aprendizaje de meras fórmulas recogidas de los diferentes códigos que rigen a nuestra sociedad contemporánea.

La aplicación y el análisis del lenguaje así lo confirma: Los códigos lingüísticos no son intocables. Por lo tanto, la relación: Realidad – pensamiento y lenguaje existente en un estudio ontológico – lingüístico de nuestros procesos comunicativos, ya no corresponde a los principios universales del lenguaje.

Los componentes lingüísticos notabilísimos en nuestros procesos de pensamiento, se hacen latentes a través de lo fonológico y lo fonético, que conjugados con los anteriores componentes, determinan el circuito comunicativo del lenguaje⁵, ya que los procesos de configuración sintácticos como una estructura de oposiciones fónicas genera

la configuración fonética. Por ejemplo, los elementos fónicos con función activa son característicos y propios de la oratoria: el alargamiento de las vocales y de las consonantes para conseguir despertar emociones, o “el manejo preciso de unidades lingüísticas (monemas, lexemas – morfemas) con fines diferenciadores y distintivos en el lenguaje” (ALARCOS, 1971: 38). De ahí que para la lingüística generativa transformacional⁶ la tarea de estudiar componentes de una lengua en el campo del lenguaje comunicativo constituye una de las operaciones necesarias para la modificación de los procesos lingüísticos reales; es decir, la codificación de una estructura abstracta (semántica) en una estructural superficial (signos – sonidos)

LOS UNIVERSALES O COMPONENTES DE UNA LENGUA.

Desde los universales de una lengua “es imposible que cada cosa particular pueda tener un nombre peculiar distinto” (LOCKE, 1982, 398).

5 El autor afirma: “Cuando al lingüística se le pide dilucidar si dos “sonidos” son iguales o distintos, o de cuántos “sonidos” dispone una lengua dada, debe saber si la pregunta se refiere a la substancia o a la forma, si hay que considerar estos “sonidos” como entidades físicas capaces de ser descritas sin conocimiento previo de la lengua a la que pertenecen, o bien si hay que describirlos, en cambio, en virtud de las diferencias y similitudes fónicas que presentan cuando funcionan en la lengua (por “funcionar” debe entenderse la acción de “ser pertinente para los fines comunicativos”) En el primer caso, el lingüista dará una descripción FONÉTICA de lo que oye o analiza instrumentalmente; en el segundo, dará una descripción FONOLÓGICA”. (P.101)

6 Si se utiliza el término en forma general e informal y no como se definiría en alguna teoría formal, podemos considerar las relaciones transformacionales como las “conexiones más profundas” que se plantean entre oraciones al superar la gramática superficial.



Cuando nos preguntamos qué estudia la zoología, respondemos sin cavilación: al “animal”; de la antropología respondemos: es un tratado del “hombre”. ¿Pero será posible que una ciencia estudie al “animal” como tal, o al “hombre” como tal?. Es muy factible que una ciencia estudie este caballo concreto o a este hombre de carne y hueso quien todos los días nos lleva el periódico a la casa; pero eso de estudiar a un “hombre” que no es ni Pedro ni Juan, no parece realizable. No obstante, las ciencias, precisamente por ser ciencias, tienen por objeto los conceptos universales, o sea, lo aplicable a muchos.

El problema de los universales se reduce a ver en qué forma es posible que lo UNIVERSAL se realice en lo SINGULAR, es decir, cómo la idea “hombre” se realiza a un mismo tiempo en todos y cada uno de los “hombres concretos”.

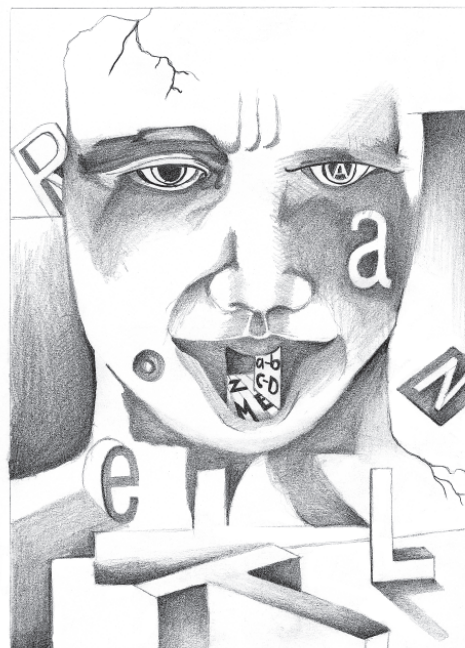
Toda la historia de la filosofía se ha planteado este problema y de muy diversas formas se le ha tratado de dar solución: Unos han negado la realidad del universal, otros del singular, otros aceptan los dos términos, pero no le dan valor objetivo a los mismos.



Realizar una formulación de los universales del lenguaje en los proce-

sos de la comunicación, requiere de aquellos principios de organización e interpretación que dan al lenguaje y a la comunicación su especificidad, para estudiar los elementos y las relaciones que se dan en el lenguaje y en el orden comunicativo, a fin de analizar dentro de la diversidad de sus formas los rasgos característicos que las hacen comunes.

Desde la antigüedad clásica hasta la actualidad los estudiosos del lenguaje y de las teorías de la comunicación se han interesado por los universales como objeto filosófico – lingüístico, con la misma objetividad y con el mismo rigor con que lo estudian otras ciencias: la antropología, la gramática, la psicología y la lingüística entre otras. Ahora bien, fundamentar los universales a la luz del pensamiento lingüístico



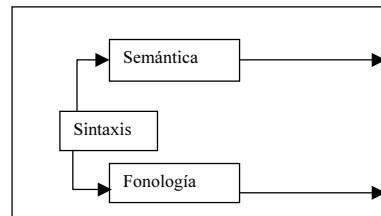
requiere del estudio del lenguaje desde sus principios universales.

Por ejemplo, Russell planteaba que los Universales no era un problema de palabras únicamente sino también de sentido en el momento de expresar los hechos.

El problema de la multisignificación de las palabras ha sido claramente expuesto por Bertrand Russell en la siguiente fábula:

Un grupo de filósofos de distintas escuelas viajaban cierta vez por una región apartada del continente. Hallaron una modesta posada y pidieron algo de comer; el posadero les prometió un cuarto de vaca. Pero el cuarto, cuando salió a plaza, estaba muy poco apetitoso. Uno de los filósofos, discípulo de Hume y experimentado viajero, interpelló a mi hostelero, y dijo: “Esto no es vaca, sino caballo”. No sabía que el posadero había visto mejores días y que había venido al menos a descuidar sus intereses por su devoción a la filosofía; quedó atónito cuando aquel le respondió: “Señor, estoy sorprendido de oírlos decir algo que creéis está vacío de sentido, vaca y caballo; según vos, son sólo palabras y no denotan nada en el mundo lingüístico. La disputa es pues, solamente acerca de vocablos. Si preferís la palabra caballo, santo y bueno; pero yo sí encuentro el término vaca más conveniente” (RUSSELL, 1975, 33)

En este planteamiento de los Universales, los lingüistas vienen estudiando los elementos y las relaciones que se dan en el lenguaje humano a fin de descubrir, dentro de la diversidad de las formas de expresión los rasgos comunes, y con base, lógicamente, en cualquiera de los tres niveles: semántico, sintáctico y fonológico, tan peculiares en cualquier lengua natural.



Partiendo, entonces, del componente semántico como UNIVERSAL del lenguaje nos referimos a los Universales de la comunicación desde la óptica de la conceptualización, de la imagen mental de los hechos, ya que el problema del significado, del sentido referencial concierne de igual manera, si no en un grado mayor a las teorías de la comunicación y a la lingüística; debido a la gran atención que le ha prestado al significado como elemento vital en el planteamiento de la verdad, la universalidad de los conceptos y el problema del conocimiento en el análisis de la realidad. Por lo tanto ¿cuáles son los rasgos universales, comunicativos y lingüísticos intemporales, necesarios, inmutables, abstractos que sirvan para auto



expresar y comunicar el conocimiento o la representación conceptual que se tiene de la realidad?

¿Cuál es el origen de estos universales, son innatos o adquiridos por las presiones externas de los hechos, de los objetos sobre el hombre?

Necesitamos tener cosas, acciones, cualidades acerca de las cuales podemos hablar. Estas necesitan tener símbolos correspondientes en palabras independientes. Ninguna proposición por más abstracta que sea su finalidad, es humanamente posible, si no se vincula por uno o más puntos con el manejo concreto de los sentidos. Por lo tanto, el análisis de la relación directa entre las ideas y los nombres, es decir, entre la imagen mental (significado) y la imagen acústica (significante), según John Locke “Las palabras significan la realidad de las cosas” (LOCKE, 1982, 396) De allí como algunos afirman, el Universal tanto del lenguaje como de la comunicación se presenta en la realidad, en el mundo exterior, ya que ésta es temporal y cambiante; como temporal y cambiante es el orden comunicativo y el lenguaje. De allí que la variabilidad de la comunicación sea una consecuencia necesaria de su relatividad, es decir, de su compenetración con los demás hechos sociales. No es posible estudiar el lenguaje de un cierto pueblo en un cierto



tiempo prescindiendo de sus condiciones de vida. La génesis y la duración de toda institución están ligadas a dichas condiciones. Cuando esta se modifica, debe modificarse también el lenguaje, en virtud de las leyes de la relatividad histórica a las cuales está subordinada.

El lenguaje así planteado, es un elemento mediatizador en la cosmovisión que el hombre posee, presentándose una relación directa entre lenguaje el pensamiento y la realidad. El lenguaje como proceso complejo, regla transformacional, relaciona el mundo de los significados con el mundo exterior (hechos sociales, culturales, deportivos, comunicativos) y el pensamiento en sus rasgos universales, se relaciona con la experiencia a través de los procesos de asociación y generalización.

Como podemos darnos cuenta los universales, en su origen, presentan un vínculo directo con el principio de las ideas, dándose el pensamiento como resultado de la sensación o de la reflexión en la percepción directa de la materia, según sean estas ideas simples o complejas.

Cualquier cosa cuya naturaleza sea capaz de afectar nuestros sentidos, de tal suerte que cause alguna percepción en la mente, produce en el entendimiento una idea simple. Es

lo primero que se percibe en la mente y pueden venir a la conciencia o por un solo sentido (color, sonido, olor, etc.) o por varios sentidos (extensión, figura, movimiento) También pueden venir a la mente por reflexión (pensar, dudar, creer, distinguir, deducir, juzgar) o finalmente por combinación de sensaciones o reflexiones (placer, dolor, existencia, unidad, tiempo) Las ideas complejas son una actividad del entendimiento, son las que la mente compone de ideas simples, y el entendimiento en forma activa las modela, las transforma y las reelabora.

“Estas ideas simples, material de todo nuestro conocimiento, le son sugeridas y proporcionadas a la mente por sólo esas dos vías arriba mencionadas, a saber: sensación y reflexión. Una vez que el entendimiento está provisto de esas ideas simples tiene la potencia de repetir las, compararlas y unir las en una variedad casi infinita, de tal manera que puede formar a su gusto nuevas ideas complejas” (LOCKE, 1982, 98)

Esta transformación se realiza gracias a tres facultades o actos de la mente que repite y compara las ideas simples: la composición, la comparación

y la abstracción propias de los hombres que utilizan el lenguaje para regular la vida en común.

Ya ha mencionado cómo las ideas se vinculan en su origen con los universales y son precisamente en los del lenguaje en los que se expresan los procesos comunicativos.

Guasp los llama “principios” y los considera el fundamento de todo proceso cognitivo, lo más general y sobre lo que se construye todo lo particular.

Así entonces, se plantea que existen dos “categorías o principio”⁷ en los que los procesos comunicativos tienen su basamento: el principio de conservación social que impele a la función interaccional del lenguaje, necesaria para el mantenimiento de la sociedad y el de mejoramiento social que se expresa en la aspiración de toda comunidad.

¿De dónde surgen éstos y otros universales? Necesariamente tienen su fundamento en la realidad y en esa referencia empírica, la que estimulando el entendimiento, permite que el hombre haga cada vez sucesivas cadenas de abstracciones y pueda expresar así lo común en cada uno de

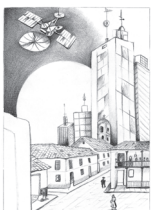
⁷ Es importante presentar algunas consideraciones que acerca del término “principio” heredamos de Aristóteles, con el fin de hacer claridad. En su “Metafísica” considera el “Principio” como: El punto de partida de la cosa, el mejor punto de partida, el elemento primero e inmanente, la causa primitiva, el punto de partida del conocimiento de una cosa. (Metafísica. Sarpe, 1985. p. 127)



los objetos concretos. Aristóteles así nos lo recuerda cuando afirma que “lo universal es común, puesto que se llama universal a lo que pertenece naturalmente a una multiplicidad”. (ARISTÓTELES, 1985, 209)

La suma de cualidades en los cuerpos que estimulan en el entendimiento, la creación de una nueva idea, requiere para todos los objetos que reflejan las mismas características, un mismo nombre, una misma palabra que expresa o significa la conjugación de las particulares en un orden general; aunque se presenten objeciones con respecto a las teorías sobre los universales. A estas ideas generales, corresponde también palabras generales y así sucesivamente hasta formar nombres abstractos que determinan ideas abstractos.

Por esta generalización y eliminación de particularidades las ideas transforman y por ende las palabras van cubriendo cada vez más otras criaturas (géneros y especies). De allí que “lo general y lo universal no pertenece a la existencia real de las cosas, sino que son invenciones y criaturas del entendimiento, fabricadas por él para su propio uso y que se refieren tan sólo a los signos ya se trate de palabras o de ideas”. (LOCKE, 1975, 403)



En las ideas complejas, en la abstracción de los nombres y sus múltiples

transformaciones encontramos, ahora, la generalidad, la universalidad, como una manifestación inherente a todo orden comunicativo.

Con respecto a los universales no se puede llegar sobre esta base a una conclusión satisfactoria; porque el estudio de los elementos comunes a los procesos comunicativos de los pueblos se refiere sólo a una parte de la realidad social. Al lado de los elementos comunes, quedan todavía aquellos otros elementos universales que la observación histórica ha reconocido como diversos.

La universalidad del lenguaje como categoría general, se afirma, tiene su fundamento en el comportamiento mismo del hombre, sus leyes, sus costumbres, su moral, los cuales tienen asiento en principios categóricos universales sobre los cuales se ha reflexionado a través del desarrollo histórico de la humanidad.

La importancia del Universal radica en que sin él no es posible ningún juicio, pues en éste, por lo menos el predicado, es siempre un concepto universal; con mayor razón, sin él resulta imposible el juicio universal, sin él desaparece todo pensar progresivo, todo ir más allá de la experiencia inmediata. Por eso la desvalorización del universal conduce a la disolución de todo orden esencial en el campo moral y social.

En síntesis, un universal es una representación intelectual y abstracta que se puede aplicar al mundo de los fenómenos y acontecimientos que evocan un contenido objetivo, un referente. Los univer-

sales así propuestos presentan un inmenso valor como instrumento en los procesos de la comunicación, y como requisito del progreso del conocimiento de los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. La retórica. Madrid: Aguilar, 1969

AUSTIN, John L. Ensayos filosóficos. Madrid: Biblioteca de la revista de occidente, 1975

BALLY, Charles. El lenguaje y la vida. Buenos Aires: Losada, 1985

CARNAP, Rudolf. La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. Bogotá: Fondo de cultura económica. 1980

GORSKY, D.P. y otros. Pensamiento y lenguaje. México:Grijalvo, 1966

GUIRAUD, Pierre La semántica. Bogotá: Siglo XXI, 1985

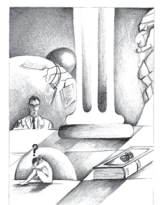
GUIRAUD, Pierre. La semiología. Bogotá: Siglo XXI, 1985

LOCKE, John. Ensayo sobre el entendimiento humano. México: Fondo de cultura Económica, 1989

LYONS,John. Introducción a la lingüística teórica. Barcelona:Teide, 1975

MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona: Seix Barral, 1970

MOUNIN, Georges. Claves para la lingüística. Barcelona:Anagrama, 1950



NERUDA, Pablo. Confieso que he vivido. Bogotá: Círculo de lectores. 1974

OGDEN Y RICHARDS. El significado del significado. Buenos Aires:Phidos, 1964

POLO FIGUEROA, Nicolás. Aspectos de semántica y sintaxis española. Tunja: ediciones la rana y el águila, 1976

RUSSELL, Bertrand. Evolución de mi pensamiento filosófico. Madrid:Alianza, 1976

SCHAFF, Adam. Ensayos sobre filosofía del lenguaje. España: Ariel, 1973

V. I. LENIN. Materialismo y Empiriocriticismo. Pekín: Ediciones Lenguas Extranjeras. 1975

